



ARQUIDIÓCESIS
DE
YUCATÁN

SEMANA VOCACIONAL 2017

Del 5 al 12 de noviembre

Objetivo:

Todos los bautizados, al reflexionar sobre la vida como un don recibido de Dios para ser entregado a los demás, asumen el compromiso de vivir y celebrar la vocación en comunidad a fin de ser constructores de la cultura vocacional

Lema:

Mi vida es un don para ser entregado a los demás

Propuesta:

Se pretende llevar la reflexión vocacional a todos los miembros de la comunidad. Para esto, Pastoral Vocacional convocó a varias Dimensiones Diocesanas, a fin de lograr un trabajo en transversalidad.

En base al objetivo y al lema cada Comisión y Dimensión hizo la propuesta de una actividad para sus destinatarios y agentes utilizando la metodología VER-JUZGAR-ACTUAR-CELEBRAR.

Las propuestas se integraron en el presente folleto que se repartirá a las parroquias, apostolados, institutos de VC, Colegios a fin de ser llevadas a cabo.

Se elaborará una evaluación breve por cada actividad y una "global" a ser enviada a PV a través del Delegado de PV en cada Decanato.

Para su implementación: el material se hará llegar a través de los Delegados de PV a todos los Párrocos y Rectores. Cada Dimensión y Comisión lo hará llegar también a través de sus respectivos agentes.

Dimensiones y Comisiones en Transversalidad:

1. Esquema de moniciones y peticiones para Misa dominical
2. Hora Santa: para ser realizada en la Parroquia y en los Centros Pastorales.
3. PAFA: Una actividad en familia.
4. Catequesis para Niños: subsidio para los niños sobre la llamada Vocacional a la Santidad y reunión de catequistas
5. Adolescentes: Subsidio para actividad con adolescentes
6. Jóvenes: campaña de promocionales planteando las 3 vocaciones, Vigilia Juvenil en sábado
7. Seminario: Viernes de itinerario. Debido a ser una actividad interna del Seminario, no se incluye en el presente material.
8. Vida Consagrada: propuesta de retiro mensual, material diario para los momentos de oración en las comunidades. No se incluye en el presente material.
9. EDAPAAL: material para la reunión semanal. El EDAPAAL lo hará llegar a través de sus medios propios. No se incluye en el presente material.
10. Clero: momento de oración en la reunión de noviembre. No se incluye en el presente material.

1. Esquema de Moniciones y Peticiones para Misa de Apertura 5 de noviembre y de Clausura 12 de noviembre

AMBIENTACIÓN:

El templo puede decorarse con signos vocacionales, con el lema de la Semana: “Mi vida es un don para ser entregado a los demás” y con una red con pescados representando las vocaciones.

MONICIÓN DE ENTRADA 5 de noviembre:

Estimados hermanos, esta Semana que va del 5 al 12 de noviembre ha sido pensada para orar y reflexionar sobre el llamado que por amor Dios hace a cada uno a responderle. Nuestra misma presencia hoy, aquí, es una respuesta a ese amor. Sean bienvenidos a la Semana Vocacional de nuestra Parroquia (Rectoría, Comunidad, Colegio, etc.). Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

MONICIÓN DE ENTRADA 12 de noviembre:

Estimados hermanos, esta Semana Vocacional que va del 5 al 12 de noviembre ha sido pensada para orar y reflexionar sobre el llamado que por amor Dios hace a cada uno a responderle. Cada uno de nosotros, en diferentes momentos y actividades, ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre la VOCACIÓN, misterio de amor de Dios que le da pleno sentido a nuestras vidas. Nos ponemos de pie para iniciar nuestra celebración.

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

La Palabra de Dios es viva y eficaz y penetra hasta lo más profundo de nuestro corazón. En su Palabra, Dios nos habla, retomando el diálogo constante y personal que ha querido establecer con cada uno de nosotros y con su Pueblo Santo, del que formamos parte. Su palabra es vocacional, pues nos pide una respuesta de vida. Escuchemos con el corazón.

LECTURAS: Propias del domingo.

PETICIONES:

Se utilizan las acostumbradas en cada comunidad, agregando las siguientes.

- Por todos los laicos, para que asumiendo con valentía su misión de transformar el mundo, se inserten en todos los ambientes de la vida social, económica, política, laboral, artística y escolar de modo que en todos los ambientes donde se hacen presentes, sean defensores de la vida, de la ética y la moral, del plan de Dios para la familia y la sexualidad y, con su vida de santidad sean luz para todos. Oremos.

- Por todos los consagrados, hombres y mujeres que viven su consagración bautismal a través de los votos en la vida religiosa, para sean los primeros que defiendan con su vida y doctrina la fe católica y asumiendo su carisma original a la luz de los signos de los tiempos actuales, sean un constante aliento para el Pueblo de Dios por su fidelidad, desprendimiento, pureza y obediencia. Oremos.
- Por todos los Ministros Ordenados, diáconos, presbíteros y obispos, para que sean sacramento – persona de Cristo, Buen Pastor en su modo profundo y espiritual de administrar los sacramentos, en audacia misionera que construya comunidades en las que se viva y practique el Evangelio y formen a los fieles en la rectitud de la enseñanza de la Iglesia. Oremos.
- Para que en nuestra Arquidiócesis de Yucatán se produzca, por la acción de Espíritu Santo y la vivencia de una cultura vocacional en cada comunidad, un auténtico florecimiento de numerosas y santas vocaciones, a través de niños y jóvenes audaces y valientes, decididos a responder a la llamada del Señor. Oremos.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES:

Antes de la bendición, se invita a que todos hagan la oración dominical por las Vocaciones:

Les invito a hacer juntos la oración por las vocaciones, nos ponemos de pie:

¡Oh Jesús, Buen Pastor,
 dignate mirar con ojos de misericordia
 a esta porción de tu grey amada.
 Señor, Suscita en tu Iglesia
 vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales
 para extender tu Reino.
 Te lo pedimos, por la inmaculada Virgen María de Guadalupe,
 tu dulce y Santa Madre!
 ¡Oh Jesús, danos vocaciones según tu Corazón!
 L. María Madre de toda vocación.
 R. Que nuestra respuesta sea de corazón

2. Hora santa

Monitor:

Hoy Señor, estamos presentes ante Ti, para adorarte y alabarte en esta Hostia Santa que te hace presente entre nosotros y nos llena de tu amor infinito.

Exposición del Santísimo Sacramento

Canto

GUÍA: A cada petición vamos a responder: Envía tu Espíritu, Señor (o puede ser alguna letanía al Espíritu cantada)

LECTOR 1: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos hace verdaderos adoradores.

LECTOR 2: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu, que nos abra nuestros corazones para recibir tu Palabra

LECTOR 1: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos hace verdaderos testigos de tu Palabra

LECTOR 2: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos mueve a seguirte en la vocación a la que nos llamas.

LECTOR 1: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu que haga arder tu Fuego en nuestros corazones.

LECTOR 2: - Te pedimos, Señor, tu Espíritu que nos alegre al anunciarte.

GUÍA: cantamos: "Ven, Espíritu de Dios"

Breve Silencio

Palabra:

GUÍA: Iluminados por el Espíritu, escuchemos y meditemos la Palabra de Dios

AMAR COMO JESÚS NOS AMA

«Éste es mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: amaos unos a otros».

Juan 15, 10-16

Oración en silencio (Música de fondo)

Canto

DINAMICA DE LA SEMILLA

En nuestro mundo donde no tenemos tiempo para dar nada, donde no tenemos tiempo para lo esencial, es importante que hoy descubramos lo importante que es vivir nuestra Vocación Cristiana comprometámonos; y esforcémonos por dar de nuestro tiempo para darnos a los demás...para servir.

Por eso, como símbolo hoy entregaremos una semilla a la tierra para que con el tiempo, las lluvias, las tormentas y el sol, dejen brotar esa nueva espiga de fraternidad que haga renacer en nosotros ese nuevo corazón. A continuación vamos a ir enterrando las semillas en la maceta como símbolo de cosas que queremos dejar atrás y cambiar por otras nuevas. Después nosotros mismos podemos continuar enterrando hechos de nuestras vidas que también queremos cambiar por otros nuevos para así convertirnos poco a poco en LUZ DE CRISTO Y LUZ DEL MUNDO.

Respondemos: PORQUE DANDO LA VIDA ES COMO SE RECIBE

- Quiero enterrar hoy aquí el cansancio que he visto reflejado en el rostro de un anciano, para que haga de nuestros mayores unos hombres felices y sanos. **R.**
- Quiero enterrar hoy el esfuerzo realizado en la Evangelización de mi parroquia para que tengan su fruto para mí y para los demás. **R.**
- Quiero enterrar aquí la fatiga de los trabajadores, para que su trabajo tenga su recompensa y sea solidario con otros. **R.**
- Quiero enterrar aquí las lágrimas del niño en su cuna para que crezcan en salud y alegría. **R.**
- Quiero enterrar aquí la soledad del hombre sin trabajo para que surja un mundo más solidario. **R.**

Canto

LO IMPORTANTE:

Lo más importante no es...

Que yo te busque, sino que tú me buscas en todos los caminos;

Que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos;

Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito;

Que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro;

Que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en mi último secreto.

Que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera;

Que yo te guarde en mi caja de seguridad, sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano;

Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas, sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas;

Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arda dentro de mis huesos;

Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... Si tú no me buscas, llamas y amas primero?

Canto

PETICIONES

GUÍA: Unidos a Jesús Buen Pastor, confiémosle nuestras súplicas. A cada intención respondemos:

“Señor, ayúdanos a ser luz para el mundo “

1. Te pedimos por los sacerdotes para que ejerzan el ministerio transmitiendo el Evangelio con la vida.
2. Te pedimos por los consagrados para que, desde la oración cotidiana y la entrega en el servicio a los más necesitados, sean luz en el mundo.
3. Te pedimos por los matrimonios para que en la unidad y el amor, anuncien el Evangelio a sus hijos desde la propia vivencia de los valores cristianos.
4. Te pedimos por los misioneros para que, como apóstoles de Cristo, sean sal de la tierra y luz en el mundo.
5. Te pedimos por las parejas de novios para que vayan formando los valores de familia en base al Evangelio.
6. Te pedimos por los que gobiernan los pueblos para que, guiados por los valores evangélicos nos guíen en la unidad y la paz.
7. Te pedimos por los jóvenes para que vivan íntegramente el cristianismo, es decir, irradien a Cristo en todo lo que hacen.
8. Te pedimos por todos los cristianos para que no sólo lleven la luz de Cristo sino también la sean.

Breve silencio

Oración Vocacional

Padre Bueno, Dueño de la mies,
escucha la oración de tus hijos.
Concédenos muchas y muy santas vocaciones
sacerdotales, consagradas y laicales,
garantía de vitalidad para el porvenir de tu Iglesia.
Haz que los sacerdotes, consagrados y los laicos
seamos testimonio de caridad
por nuestra total entrega a ti y a nuestro prójimo.
Danos a todos sabiduría para descubrir tu llamado
y generosidad para responder con prontitud.
Que María, Madre de la Iglesia,
modelo de toda vocación,
interceda por nosotros
y nos ayude a decir “Sí”
al Señor que nos llama
a colaborar en el designio divino de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

3. familias

PASTORAL FAMILIAR

“Dios me llama en mi Familia, a construir su familia”

Convocación:

Externa: En la Carta Parroquial y en las Misas dominicales, se motiva a las familias a reunirse un día de la semana para compartir un rato de reflexión y oración.

Interna: En alguna de las comidas, sobre el día y la hora en que se reunirán a platicar un rato, sin distractores como celulares.

Bienvenida: (mamá)

Qué bueno que nos hemos podido reunir. Cada vez es más difícil sacar un rato para estar realmente juntos, ya que todos tenemos nuestras ocupaciones y distracciones, personas con las que queremos estar en comunicación y con quienes tenemos confianza. Nos esforzamos mucho por conseguirlo afuera de casa y poco invertimos entre nosotros.

La Semana Vocacional nos ha regalado esta oportunidad, así que vamos a aprovecharla.

Contexto: (papá)

El tema de la Vocación nos parece un tema misterioso. Eso de descubrir qué es lo que Dios espera de cada uno, el estilo de vida para responderle: soltero o casado, sacerdote o monja; va más allá de lo que hoy sus padres esperamos o a ustedes se les ocurre hoy. Tal vez pensamos que es algo para plantearse mucho más adelante.

Pero en realidad es más cercano y más urgente. Y es que Dios “no nos va a llamar” sino que “ya nos está llamando”. No solo a ustedes niños o jóvenes, que no han decidido que van a hacer con su vida sino también a nosotros, que ya elegimos el matrimonio.

Lo primero es el acto de fe. Creer que Dios llama, es creer que nos propone un rumbo a nuestra vida. En la vida social escuchamos muchas voces que nos invitan a ir por distintos modos de vivir. Aquí el asunto es plantearse: tal vez ya sé lo que quiero, lo que estos quieren o aquellos esperan de mí; pero, que es lo que Dios quiere. ¿Cómo descubrirlo?

Compartir:

¿Cómo creen que mamá y yo descubrimos nuestra vocación de esposos?

¿Creen que porque ya nos casamos, Dios ya no espera nada más de nosotros?

¿Se han preguntado qué es lo que Dios quiere de ustedes?

¿Cómo creen que ustedes descubrirán su vocación personal?

Iluminación:

Vamos a leer parte del Modelo Ideal de Familia, que soñamos los católicos de Yucatán.

LA FAMILIA

La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente (Cf DA 302).

Todos los bautizados que viven en Yucatán se experimentan parte viva de una familia, en la que encuentran el espacio idóneo para su desarrollo, crecimiento y maduración en todos los ámbitos de su existencia y desde la que se descubren parte de la Iglesia y enviados en misión al mundo.

Todas las familias nucleares inician con una pareja, hombre y mujer, que al experimentarse amados por Dios y por sus familias de origen y suficientemente maduros en todos los aspectos de su personalidad, después de haberlo discernido en la presencia de Dios y ayudados por un acompañamiento cercano de la Parroquia, deciden dar el paso a la vida en común, celebrando el sacramento del matrimonio con fe, compromiso y como camino de santificación

Los esposos expresan su amor cotidianamente en la intimidad, en el trato amable y cariñoso, en el diálogo constante, sincero y confiado, en la preocupación por el otro, en la comprensión y el servicio mutuo. Este amor vivido así, crea un ambiente de cordialidad y seguridad. base de la auténtica felicidad conyugal.

Cada matrimonio, hombre y mujer, son practicantes de su fe, acuden asiduamente a su parroquia, especialmente en la Eucaristía dominical, participan en una Pequeña Comunidad Parroquial, oran y leen la Biblia, rezan juntos el rosario, preguntan a Dios constantemente por su Voluntad, ofrecen diariamente su trabajo a Dios, participan en la vida social, política y económica con honestidad, buscan siempre el bien común y ayudan a los más necesitados.

Los cónyuges cristianos, son conscientes del sacramento que han celebrado, son "uno para el otro signo de la presencia de Dios" y, por lo mismo, auténticos ministros del Amor divino para ellos y para sus hijos; muestran el amor de Dios y lo difunden con lo que hacen ordinariamente. Así construyen su familia en la unidad y promueven su participación en la comunidad eclesial parroquial y diocesana y en la transformación de la sociedad.

En las familias yucatecas, cada niño que nace es recibido en un ambiente de fe, amor y cuidados necesarios. Es bautizado en una celebración comunitaria bien preparada en las primeras semanas de su nacimiento, pues sus padres y su entorno familiar son conscientes de la importancia de su iniciación sacramental para heredarle su fe como el mayor de sus tesoros.

Al crecer en un ambiente familiar así, y ayudado por una red de relaciones sanas intrafamiliares (padre/madre – hijos, hermanos, abuelos, tíos, primos, etc.) cada niño

va madurando en todos los aspectos de su vida, asume connaturalmente su vida de fe, contando con el apoyo de una catequesis sistemática en su familia y en su parroquia, con metodologías bien desarrolladas y con contenidos que le presentan íntegra la aventura de relacionarse personalmente con Dios. Los contenidos doctrinales y morales son adecuados y le ayudan a formarse en una conciencia recta y en la percepción de su vida como respuesta vocacional al llamado de Dios dentro de la comunidad cristiana.

Los padres, además, son acompañados por la Parroquia a través espacios formativos, materiales catequéticos y momentos celebrativos, que les permiten cumplir su misión educativa. Son verdaderos protagonistas de la educación de sus hijos y conocen e intervienen directamente en los contenidos que se da a sus hijos en la escuela; tienen voz y voto frente a cualquier injerencia del Estado, logrando así, que los niños aprendan todos los conocimientos necesarios, se interrelacionen con otros niños y aprendan a vivir en tolerancia y respeto frente a otros niños y adolescentes con diferentes mentalidades, pero afirmando siempre, con cortesía y seguridad sus propios valores y la visión antropológica coherente con su fe.

Los momentos de estar juntos en familia son vividos con gozo porque cada miembro tiene un intenso intercambio personal directo con los demás, lo cual sustenta un verdadero diálogo comunitario entre ellos y con Dios.

Todas las familias saben y experimentan que el diálogo familiar es fundamental. Los hijos atienden las palabras y consejos de los padres, valoran su experiencia; los padres escuchan las ideas y problemas de los hijos con verdadera atención, tomándolos en cuenta. Hablan de Dios, de su Palabra y de cosas constructivas y aprenden a contemplar las diversas situaciones socioculturales y político-económicas con espíritu crítico a la luz de la fe y de percibir en estas situaciones la presencia de Dios que les invita a responder.

Cuando existe algún desacuerdo o discusión, o cuando alguno de sus miembros tiene algún comportamiento perjudicial para sí mismo o para la familia o contrario a los valores en los que ha sido educado, la familia sabe propiciar dinamos de perdón, diálogo, oración, consejo e incluso reprensión, en la caridad de Cristo que les anima no a juzgar y condenar sino a buscar caminos de reconciliación en bien de cada uno, del proyecto de Dios para él o ella y del sentido trascendente y salvífico de la vida cristiana.

En la familia cada miembro es importante y todos se interesan por las cosas de los demás, resuelven los problemas juntos, comparten ideales y disfrutan las alegrías.

Los hijos crecen en la familia en un ambiente de armonía, amistad y cariño; comparten su tiempo en ella; obedecen y respetan a sus padres; viven una sincera amistad entre los hermanos; son buenos estudiantes; buscan y encuentran ayuda y apoyo en los demás.

La conciencia de la integración familiar y de la importancia del conjunto hace que compartan las obligaciones y responsabilidades; todos tratan de ayudar, son justos y cada quien tiene su lugar y sabe lo que le toca hacer en casa. Hay un verdadero

espíritu de servicio y corresponsabilidad que permite que las cargas diarias (cocinar, lavar, barrer) se distribuyan entre todos; todos tratan de contribuir expresando de esta manera su amor y su servicio.

El acompañamiento vocacional es la gran tarea de la familia; los padres ayudan a los hijos a descubrir su vida como un don que han recibido por amor de Dios, don que les pide responder entregando su vida. Apoyados por sus padres y hermanos, cada uno valora sus propias capacidades y aptitudes, adquiere las actitudes humanas y evangélicas que le sirven para el planteamiento de la pregunta por la Vocación específica y la elaboración de su Proyecto de Vida como Discípulo-Misionero dentro de esa vocación.

De este modo cada familia es íntegra y educadora de sus miembros, a quienes va formando en los diversos aspectos humanos y cristianos, capacitándolos para discernir con conciencia crítica los valores y antivalores del mundo, los cambios vertiginosos, el relativismo, la crisis de sentido, la globalización con sus diferentes matices, la ideología de género, la informática, los avances en la ciencia y la ecología, para enfrentarlos con espíritu de fe y fidelidad a la Iglesia, para transformarlo y ser líderes en él, creando un ambiente de crecimiento personal y social que contribuya a hacer presente el Reino de Dios.

Con el testimonio de sus padres, con su orientación y con el acompañamiento cercano de la Iglesia a través de la oración y el ejemplo, y de todo un itinerario de fe presentado en clave vocacional y de experiencias, diálogos y procesos específicos, en la debida libertad, se hacen capaces de realizar su opción vocacional específica, por la vida laical (en la soltería o en el matrimonio), en la vida religiosa o en el sacerdocio ministerial (en el caso de los varones).

La decisión tomada en libertad y alegría es recibida con gozo por la familia y por la comunidad eclesial y acompañada hasta su madurez y, dado el caso, hasta su expresión solemne o sacramental.

Cada familia tiene buenas relaciones con toda la comunidad. Los vecinos se apoyan y ayudan para progresar juntos. Cada comunidad familiar recibe con alegría al visitante y visita a su vez a los demás, en especial a los más necesitados; se preocupa por las necesidades de la comunidad y cumple con sus deberes cívicos y políticos.

Participa en los servicios comunitarios voluntarios y, en general, siente como una responsabilidad propia el progreso material y espiritual de todos, intentando siempre la construcción de una sociedad más justa y humana.

Esta forma de vivir las relaciones internas y externas en la familia hace de ella la célula viva del organismo que es la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo y, como tal, se da en ella el dinamismo de evangelizar y ser evangelizados, es sujeto activo de la Evangelización y agente primordial en la construcción de la comunidad cristiana.

Reflexión:

Después de leer este hermoso documento de la Familia Ideal, tratemos de responder a estas preguntas.

¿Dónde llama Dios?

¿Cómo llama Dios?

¿Cómo entender y descubrir su llamado?

Oración:

Para terminar, hablemos un rato con Dios. Él está feliz de vernos reunidos, tratando de conocer su voluntad para nuestra familia y para cada uno de sus miembros.

Pueden repartirse las oraciones.

Te damos gracias, Señor, por este rato de encuentro en familia.

Te damos gracias porque quieres nuestra felicidad y nuestra salvación.

Te damos gracias porque nos llamas a cada uno personalmente y quieres tratarnos personalmente.

Te damos gracias porque siempre miras a nuestra familia con amor y esperas que cada uno te responda de igual manera.

Ahora, vamos a pedirle cada uno, de manera espontánea, que nos ayude a descubrir su voluntad. Peticiones libres.

Terminemos rezando, tomados de las manos, Padre Nuestro..., Ave María...

4. Niños

SEMANA VOCACIONAL 2017 CATEQUESIS PARA NIÑOS

Objetivo:

Todos los niños de la catequesis de la Arquidiócesis de Yucatán, al reflexionar la vida como un don recibido de Dios para ser compartido a los demás, celebran la vida y el don de la comunidad a fin de ser constructores de la cultura vocacional.

Material:

Corazones de papel tamaño carta de color rojo para todos los niños, recortes de revistas, periódicos, fotos, pegamento, lápices, oración por las vocaciones.

Canto:

Mi Padre pintó un dibujo
Mi Padre pintó un dibujo,
su Hijo lo coloreó
y como quedó tan perfecto
su Espíritu vida le dio.

Y AQUÍ ESTOY YO
SOY EL DIBUJO
PERFECTO DE DIOS. (2)

Oración:

ORACIÓN DE SERVICIO”

Querido amigo Jesús:
Gracias por todos los dones
que me regalaste.

Gracias por mi familia,
por mis amigos,
por las posibilidades que me das,
por conocerte y amarte.

Gracias, Jesús,
porque me muestras tu amor
en el cariño de los demás.

Te quiero pedir que me ayudes
a ser generoso
y a compartir toda mi vida
con los demás.

Ayúdame a dar muchos frutos.
Porque todo lo que me diste
es para compartir
y ofrecer a los demás.

Jesús quiero ser cada día
un poco más parecido a ti.

Amén

Bienvenida.

Sean bienvenidos niños a esta catequesis que con motivo de la semana vocacional, la Arquidiócesis ha tenido a bien invitarles para que reflexionemos en nuestro hermoso llamado a ser servidores de Dios en los hermanos.

Vemos la realidad.

Para este momento de catequesis les invito a escuchar la siguiente narración pongan mucha atención:

Con todo el corazón de Jesús

Le preguntó el padre a Juanito: "Juanito ¿amas a Dios nuestro Señor? ¡Oh sí, padre! ¿Y lo amas con todo tu corazón? Juanito se quedó pensativo. Pero de pronto se iluminó su rostro y dio esta respuesta: "No, padre, mi corazón es demasiado pequeño para amar a Dios. Yo amo a Dios con todo el corazón de Jesús".

¡Estupenda respuesta! En realidad, sólo podemos amar a Dios y a nuestros hermanos con el Amor que Dios Padre nos infundió enviándonos el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo que nos hace llamar a Dios Abba, es decir, papá (Papito) y que nos da también la posibilidad de amar a nuestros hermanos como hijos del mismo padre: Dios. Todo el amor que hay en el mundo proviene del amor del Padre. Por eso, la expresión tradicional, amar al prójimo por amor de Dios, mejor se podría expresar así: amar a Dios CON el amor que Dios nos da.

Preguntas para profundizar

Después de haber escuchado la narración y de haberse dado cuenta de que lo importante para todos los hijos de Dios es el amor. Les invito a contestar las siguientes preguntas.

¿Y Tú Amas a Dios? ¿Con todo tu corazón? ¿Cómo se lo demuestras?

Pensamos

Después de haber escuchado la narración y sobre todo meditar en la respuesta que dio Juanito, les invito a escuchar la palabra de Dios

Iluminación con la Palabra

Mateo 25, 34 – 40

"Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y vinieron a verme." Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; ¿O sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; ¿O desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."

Palabra de Dios.

Ahora les invito a guardar unos momentos de silencio para meditar en esta hermosa lectura que hemos escuchado.

Actuamos

Entregaremos un corazón hecho de cartulina o papel de color rojo, y varios recortes de periódicos, revistas, fotos, con la realidad actual, niños con hambre, hombres peleando, desastres naturales, de igual forma imágenes de bomberos, médicos, soldados, sacerdotes, maestros, etc.,

Entregaremos un corazón a cada niño y les pediremos pegar en el contorno del corazón las imágenes que más les duelan y quisieran remediar pensando y sintiéndose parte de ese problema, y según el ejemplo de amor de Jesús, pegaran en el centro del corazón el personaje que les gustaría ser para ayudar a esa gente explicando el porqué.

Al terminar de hacer la actividad cada niño compartirá con los demás lo que puso en el corazón.

Profundizamos la dinámica.

Cada uno de nosotros recibió dones maravillosos como regalo de Dios, esto nos hace semejantes a Él. Jesús nos enseñó la manera perfecta de usarlos, cuando amamos como Él, pero sobre todo cuando hacemos algo para ayudar y hacer feliz de manera especial a las personas que más lo necesitan, es decir, los pobres, los enfermos, los ancianos e inclusive nuestra propia familia.

Cuando por el contrario somos de corazón duro y no nos preocupamos o no queremos compartir lo que tenemos, Dios se pone muy triste, porque se nos olvida amar con su corazón; las cualidades y dones se nos dan para ser compartidos y así es como se desarrollan y al mismo tiempo hacemos un bien a los demás que trae como consecuencia nuestra propia felicidad.

Muchas veces ustedes dicen: “cuando sea grande voy a ser doctor, bombero, dentista, etc”. Algún trabajo específico con el que Dios quiere que sirvamos a la comunidad y al mismo tiempo mostrar su rostro de amor. Descubrir para lo que somos llamados es la verdadera forma de amar con todo nuestro corazón a Dios, esto solo se puede descubrir cuando de rodillas, en oración y acompañamiento se puede discernir lo que espera Dios de cada uno y con su gracia responder a su llamado.

Además de una profesión también Dios llama a una vocación específica, es decir, puede llamarte si eres hombre a ser **sacerdote o religioso**, que es la presencia real de Cristo en medio de los hombres de hoy; ser puente entre Dios y los hombres, (mostrando con su vida el gran amor de Dios), si eres niña puede llamarte a **la vida consagrada**, o sea pertenecerle solo a Jesús, amándolo con todo el corazón y desde ese amor amar a los demás, o en la **soltería** que, asumida como opción de vida cristiana, es signo de la libertad de Jesús, dispuesto siempre para la misión, representa un cauce estupendo para una multitud de servicios en medio del mundo; o en el **matrimonio**, cualquier estado de vida si somos llamados a vivirlo tendremos la certeza que nos vamos a realizar y a ser felices, lo pueden comprobar ustedes al ver a muchos sacerdotes que son felices en su ministerio sirviendo a los demás o a religiosas que acompañan en los grupos de catequesis o en las celebraciones, quizá han visto a

alguna persona que dice no me case pero soy feliz de vivir así y claro también a muchos papás que se aman, se respetan y ayudan, con esto podemos decir que todas las vocaciones o estados de vida ayudan a vivir una vocación, **la vocación a amar con el corazón de Jesús.**

Ahora te pregunto ¿qué además de tu profesión te gustaría ser? Sacerdote, religioso (a), soltero, casado (matrimonio). Les invito que en oración pidan a Dios les de su Espíritu para saber dar la respuesta que espera de cada uno. Así como también unirnos en oración para pedir por los jóvenes que están en los diferentes seminarios, congregaciones, para que sigan acrecentando su amor y descubran su vocación dando una respuesta generosa, así como pedir para que siga bendiciendo a todos los sacerdotes, religiosos – (as) para que nunca se cansen de amarlo y servirlo en sus hermanos.

Celebramos

Les invitamos ahora a agradecer a Dios por este espacio de catequesis. En torno al altar que se ha dispuesto para ello.

A una sola voz pedimos para que Jesús siga llamando a muchos jóvenes a su servicio y también para que los jóvenes respondan generosamente a ese llamado.

Oración por las vocaciones.

Jesús Divino Sacerdote Santo...

Pedimos a nuestra madre del cielo acompañe a todos los jóvenes que se encuentran ya en los seminarios y en los institutos religiosos para que perseveren en su vocación y sean grandes pastores y evangelizadores.

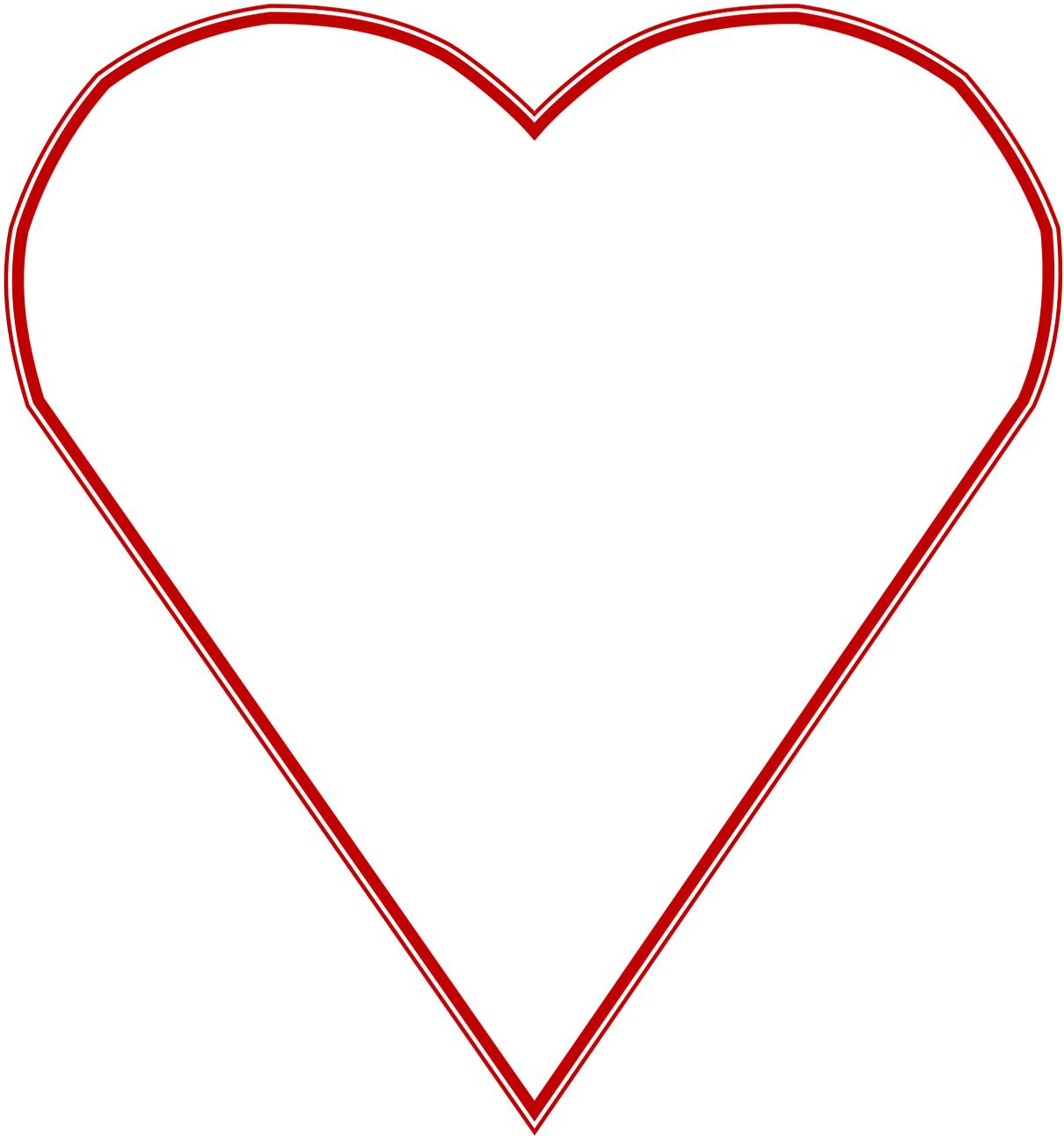
Dios te salve María, llena eres de gracia...

Actividad en casa.

Compartir en casa lo que reflexionaron y observarán que es lo que pueden hacer por su familia, por ejemplo: ayudar a recoger los platos de la comida, recoger sus libretas o juguetes tirados, compartir un dulce a un compañero de la escuela... ¿por qué? Porque Dios nos ama y nosotros amamos con el corazón de Jesús”.

Participar de la Eucarística dominical y ofrecerla para pedir por las vocaciones sacerdotales, religiosa y misioneras.

AMAR CON EL CORAZÓN DE JESÚS



5. Adolescentes

“SEMANA VOCACIONAL 2017”

« Vete a acostar, y si te llaman dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha » (1 S 3:9)

OBJETIVO: Los adolescentes de la Arquidiócesis de Yucatán, al reflexionar sobre la vida como un don recibido de Dios para ser entregado a los demás, asumen el compromiso de vivir y celebrar la vocación en comunidad a fin de ser constructores de la cultura vocacional.

LEMA: “Mi vida es un don para ser entregado a los demás”

A) Preparación:

-Esta actividad servirá para enmarcar su participación en las actividades de la semana vocacional 2017. Los guías leen el apartado II del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”.

(Anexo 1)

B) Bienvenida

Dar la bienvenida a todos, pidiéndoles que se dispongan alegremente a disfrutar la experiencia de analizar sus vidas a la luz de las posibles vocaciones en la Iglesia. Se puede proyectar un video sobre descubrimiento vocacional, como el de Martin Valverde (¿cómo saber lo que Dios quiere de mí?) (Anexo 2)

<https://youtu.be/61Yx2LavVcM>

C) Oración Inicial

* Agradecer al Señor por la oportunidad de vivir en su presencia

* Pedir al Señor la disposición de mente y de corazón para aceptar con alegría la vocación

*Disponer los sentidos y el espíritu para recibir de Dios las luces que nos hagan discernir como servir

D) Dinámica

Con el objetivo de reflexionar “el llamado”, entendido este como el plan de Dios para cada uno, que está en directa relación con la donación a los demás, y que se revela misteriosamente ante nosotros; realizaremos una actividad de convivencia y descubrimiento de:

a.- quién creemos que somos,

b.- quién resulta, en base a nuestras cualidades, que somos ante los demás en la Iglesia.

Al final tendremos una lista de preferencias, capacidades y experiencias que nos hagan ver los carismas dados por Dios a cada uno y que tendrán su mejor cumplimiento en el servicio a los demás.

Juego: "Tarjetas de identidad" (aproximadamente 30 minutos). Consiste en formar un gran círculo de sillas en el salón o la cancha parroquial, donde la mayoría de los adolescentes se sienten para ser "entrevistados". Se requieren un grupo especial de adolescentes: el de los "promotores". Se recomienda que los promotores sean los adolescentes del tercer grado. Por lo que se contara con dos grupos: los sentados en el círculo y el grupo de promotores.

Primer momento exposición de los Promotores

Deben llevar cartulinas con una breve descripción de cada grupo, con la intención de explicar lo que el servicio a los demás implica en todos los grupos y como estas vocaciones están basadas en cualidades y conocimientos permitidos por Dios para que nos insertemos en la comunidad de cristianos que viven en torno a Él. Los grupos son:

Servicios parroquiales (lector, mensajero, salmista, adorador, monaguillo, catequista, agente de centro pastoral, promotor vocacional, guía de adolescente, organizador de rosarios, ministro de la eucaristía),

Ministerios de caridad (organizador de despensas, apoyo a dispensario/comedor, visitar enfermos)

Vocación a la vida consagraa (monja, fraile),

Vocación a ministerio ordenado (diácono, sacerdote),

Laicos con profesiones orientada a los demás (médico, enfermero, maestro, psicólogo, trabajador social),

Laicos con profesión civil en general (ingeniera, administradora, vendedor, etc.)

Cada promotor se ubicará al frente del grupo sentado y explicará su cartulina. Resolverá dudas que el grupo pueda expresar. Deberá ser apoyado en las explicaciones por los guías, que podrán citar partes del apartado II del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "Los jóvenes, la fe y el discernimiento". (Anexo 1). Al terminar las exposiciones se dejarán las cartulinas al centro, o se pegaran en las paredes, y los adolescentes promotores tomarán asiento con los demás.

Segundo momento, entrevistas

Encuestadores

Luego de la presentación de los promotores.

Se divide a los adolescentes en dos grupos (incluyendo a los promotores). El primer grupo recibirá la encuesta (Anexo 3) y entrevistara al segundo equipo. Una vez terminada la entrevista; se invierten los papeles y el segundo equipo recibe la encuesta (Anexo 3) y entrevista al primer equipo.

Terminado este momento se da un tiempo plenario para compartir lo que les pareció el momento. El Dirigente aprovecha para hacer una reflexión conclusiva.

Compromiso:

Con la intención de encontrar en la realidad que nos rodea evidencias de cómo se vive la vocación a la que pudiéramos ser llamados, se organiza a los adolescentes por grupos/grados para aplicar la encuesta a las personas que realizan los diversos ministerios y servicios descritos, para esto previamente los guías han designado que servicios a cada grupo/grado.

Se les invita a ser creativos, para presentar la próxima semana sus entrevistas. Por medio de videos, audio, fotos, whatsapp, Facebook, periódico mural, cartulinas, etc. De acuerdo a las posibilidades de cada lugar.

Las entrevistas se presentaran en la siguiente reunión de adolescentes. Es importante que se cubran todos los ministerios en parroquia y se esfuercen por entrevistar profesionistas en diversas áreas que tengan una clara conciencia cristiana de su compromiso como profesionales.

Se puede hablar con el párroco, para presentar las entrevistas a la comunidad, en la reunión don Consejo, la carta parroquial, la cartelera, etc.

E) CONCLUSION

Los guías pueden dar una última exhortación a reconocer en uno mismo el llamado de Dios a vocaciones de los diversos tipos. Para hacerlo pueden usar los puntos del apartado II del Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”, extractados en el Anexo 2

ANEXO 1

Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”

II FE, DISCERNIMIENTO, VOCACIÓN

A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, que no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, que la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don.

Es en virtud de este don que sabemos que venir al mundo significa encontrar la promesa de una vida buena y que ser acogido y custodiado es la experiencia original que inscribe en cada uno la confianza de no ser abandonado a la falta de sentido y a la oscuridad de la muerte y la esperanza de poder expresar la propia originalidad en un camino hacia la plenitud de vida.

La sabiduría de la Iglesia oriental nos ayuda a descubrir cómo esta confianza está arraigada en la experiencia de “tres nacimientos”: el nacimiento natural como mujer o como hombre en un mundo capaz de acoger y sostener la vida; el nacimiento del bautismo «cuando alguien se convierte en hijo de Dios por la gracia»; y luego, un tercer nacimiento, cuando tiene lugar el paso «del modo de vida corporal al espiritual», que abre al ejercicio maduro de la libertad (cfr. Discursos de Filoxeno de Mabbug, obispo sirio del siglo V, n. 9).

Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo. Por todo ello la Iglesia, comenzando por sus Pastores, está llamada a interrogarse y a redescubrir su vocación a la custodia con el estilo que el Papa Francisco recordó al inicio de su pontificado: «el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor» ([Homilía en el inicio del ministerio petrino](#), 19 de marzo de 2013).

En esta perspectiva se presentarán ahora algunas ideas con vistas a un acompañamiento de los jóvenes a partir de la fe, escuchando a la tradición de la Iglesia y con el claro objetivo de sostenerlos en su discernimiento vocacional y en la toma de decisiones fundamentales de la vida, desde la conciencia del carácter irreversible de algunas de ellas.

1. Fe y vocación

La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús (cfr. [Lumen fidei](#), 18), es la fuente del discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. Acoger con alegría y disponibilidad este don de la gracia exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes.

«No me habéis elegido vosotros a mí; sino que yo os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.

La fe «no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» ([Lumen fidei](#), 53). Esta fe «ilumina todas las relaciones sociales», contribuyendo a «construir la fraternidad universal» entre los hombres y mujeres de todos los tiempos (ibíd., 54).

La Biblia presenta numerosos relatos de vocación y de respuesta de jóvenes. A la luz de la fe, estos gradualmente toman conciencia del proyecto de amor apasionado que Dios tiene para cada uno. Esta es la intención de toda acción de Dios, desde la

creación del mundo como lugar «bueno», capaz de acoger la vida, y ofrecido como un don como la urdimbre de relaciones en las que confiar.

Crear significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella “encarnándola” en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el “discípulo amado”. Este es el desafío que interpela a la comunidad cristiana y a cada creyente individual.

El espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio Vaticano II, esta es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» ([Gaudium et spes](#), 16). Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo, y mucho menos ahora en un contexto de cambio e incertidumbre generalizada. Otras veces, la persona tiene que enfrentarse al desánimo o a la fuerza de otros apegos que la detienen en su camino hacia la plenitud: es la experiencia de muchos, por ejemplo la del joven que tenía demasiadas riquezas para ser libre de acoger la llamada de Jesús y por esto se fue triste en lugar de lleno de alegría (cfr. Mc 10,17-22). La libertad humana, aun necesitando ser siempre purificada y liberada, sin embargo, no pierde nunca del todo la capacidad radical de reconocer el bien y de hacerlo: «Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» ([Laudato Si'](#), 205).

2. El don del discernimiento

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les

sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política?

El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la [Evangelii gaudium](#), 51 – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

Reconocer

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» ([Amoris laetitia](#), 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir; es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior. Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el “sabor” que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra. La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga del silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

Interpretar

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que “interpretarlo”, o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que “me ha impresionado mucho”. Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Hemos de ser capaces de darnos cuenta de los efectos de los condicionamientos sociales y psicológicos. También exige poner en práctica las propias facultades intelectuales, sin caer sin embargo en el peligro de construir

teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: también en el discernimiento «la realidad es superior a la idea» ([Evangelii gaudium](#), 231). En la interpretación tampoco se puede dejar de enfrentarse con la realidad y de tomar en consideración las posibilidades que realmente se tienen a disposición.

Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.

Elegir

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Entonces, la elección escapa a la fuerza ciega de las pulsiones, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad. Al mismo tiempo se libera de la sujeción a instancias externas a la persona y, por tanto, heterónomas, exigiendo asimismo una coherencia de vida.

Durante mucho tiempo en la historia, las decisiones fundamentales de la vida no fueron tomadas por los interesados directos; en algunas partes del mundo todavía es así, tal como se ha apuntado también en el capítulo I. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla (cfr. [Amoris laetitia](#), 37).

La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista – se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea –, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante “salir”, incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

3. Caminos de vocación y misión

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario

mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y específica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible. El Señor les pidió a Abraham y a Sara que partieran, pero sólo en un camino progresivo y no sin pasos en falso se aclaró cuál era la inicialmente misteriosa «tierra que yo te mostraré» (Gén 12,1). María misma progresa en la conciencia de su vocación a través de la meditación de las palabras que escucha y los eventos que le suceden, también los que no comprende (cfr. Lc 2,50-51).

El tiempo es fundamental para verificar la orientación efectiva de la decisión tomada. Como enseña cada página del texto bíblico, no hay vocación que no se ordene a una misión acogida con temor o con entusiasmo.

Acoger la misión implica la disponibilidad de arriesgar la propia vida y recorrer la vía de la cruz, siguiendo las huellas de Jesús, que con decisión se puso en camino hacia Jerusalén (cfr. Lc 9,51) para ofrecer su vida por la humanidad. Sólo si la persona renuncia a ocupar el centro de la escena con sus necesidades se abre el espacio para acoger el proyecto de Dios a la vida familiar, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, así como para llevar a cabo con rigor su profesión y buscar sinceramente el bien común. En particular en los lugares donde la cultura está más profundamente marcada por el individualismo, es necesario verificar hasta qué punto las elecciones son dictadas por la búsqueda de la propia autorrealización narcisista y en qué grado, por el contrario, incluyen la disponibilidad a vivir la propia existencia en la lógica de la generosa entrega. Por esto, el contacto con la pobreza, la vulnerabilidad y la necesidad revisten gran importancia en los caminos de discernimiento vocacional. En lo que respecta a los futuros pastores, es oportuno examinar y promover el crecimiento de la disponibilidad a dejarse impregnar del “olor de las ovejas”.

4. El acompañamiento

En la base de discernimiento podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana. La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales. La segunda convicción es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos. La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella.

Entre estos instrumentos, la tradición espiritual destaca la importancia del acompañamiento personal. Para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento

y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. Jn 3,29-30).

Los pasajes evangélicos que narran el encuentro de Jesús con las personas de su tiempo resaltan algunos elementos que nos ayudan a trazar el perfil ideal de quien acompaña a un joven en el discernimiento vocacional: la mirada amorosa (la vocación de los primeros discípulos, cfr. Jn 1,35-51); la palabra con autoridad (la enseñanza en la sinagoga de Cafarnaún, cfr. Lc 4,32); la capacidad de “hacerse prójimo” (la parábola del buen samaritano, cfr. Lc 10,25-37); la opción de “caminar al lado” (los discípulos de Emaús, cfr. Lc 24,13-35); el testimonio de autenticidad, sin miedo a ir en contra de los prejuicios más generalizados (el lavatorio de los pies en la última cena, cfr. Jn 13,1-20).

En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cfr. 2Cor 1,24). Dicho servicio se arraiga en última instancia en la oración y en la petición del don del Espíritu que guía e ilumina a todos y a cada uno.

ANEXO 2

(Extracto final)

Documento Preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento”

1.- «No me habéis elegido vosotros a mí; sino que yo os he elegido yo a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros» (Jn 15,16-17). Si la vocación a la alegría del amor es el llamado fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto, la fe es al mismo tiempo don que viene de lo alto y respuesta al sentirse elegidos y amados.

2.- La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo, y mucho menos ahora en un contexto de cambio e incertidumbre generalizada. Otras veces, la persona tiene que enfrentarse al desánimo o a la fuerza de otros apegos que la detienen en su camino hacia la plenitud: es la experiencia de muchos, por ejemplo la del joven que tenía demasiadas riquezas para ser libre de acoger la llamada de Jesús y por esto se fue triste en lugar de lleno de alegría (cfr. Mc 10,17-22). La libertad humana, aun necesitando ser siempre purificada y liberada, sin embargo, no pierde nunca del todo la capacidad radical de reconocer el bien y de hacerlo: «Los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan» ([Laudato Si'](#), 205).

3.- El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la [Evangelii gaudium](#), 51 – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

4.- No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que “interpretarlo”, o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que “me ha impresionado mucho”. Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

ANEXO 3

- 1.- ¿Cuál es tu nombre?
- 2.- ¿Eres tímido o aventado?
- 3.- ¿Cuál es tu mayor alegría en la vida?
- 4.- ¿Cuál es tu mayor alegría cuando vienes a la Iglesia?
- 5.- ¿Qué papeles o actividades no te gusta desempeñar?
- 6.- ¿Qué prefieres que te pidan hacer?
- 7.- ¿Eres una persona de iniciativa?
- 8.- ¿Eres una persona de iniciativa cuando vienes a la Iglesia? (Da ejemplos)
- 9.- ¿Qué prefieres que te pidan hacer cuando vienes a la Iglesia?
- 10.- ¿Qué buscas en la vida?
- 11.- ¿Qué harías si fueras el presidente?
- 12.- ¿Qué buscas cuando vienes a la Iglesia?
- 13.- ¿Qué harías si fueras el párroco?
- 14.- ¿Has pensado alguna vez que tienes una vocación?
(de servicio, parroquial, vida consagrada, profesional)

Evaluación

PASOS	SI	NO
¿Se hizo la actividad?		
¿Se siguió la guía?		
¿Se hizo la preparación previa de la actividad por los guías?		
¿Participaron con disposición en las actividades propuestas?		
¿Se reflexionó sobre las citas bíblicas?		
Los *adolescentes ¿manifestaron interés y compromiso en las reflexiones?		
¿Se cumplió el objetivo de la Actividad?		
¿Por qué?		
¿Les pudo acompañar el sacerdote para impartir los sacramentos? (Iglesia de Salida)		
Se involucró algún otro grupo de la Parroquia (Ministros, pastoral social, liturgia) Comentarios:		
¿Cuántos adolescentes nuevos asistieron?		
¿Cuántos de la escuela/grupo de adolescentes asistieron?		
¿Qué dicen los adolescentes de la Actividad?		
Sugerencia para la próxima programación.		

6. Jóvenes

DIMENSIÓN DIOCESANA DE PASTORAL JUVENIL

SEMANA VOCACIONAL
Del 5 AL 12 de noviembre

OBJETIVO:

Quiénes:	Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán
Qué:	conocen el proceso vocacional del Discípulo amado
Cómo:	a través de una hora santa online
Para qué:	para reflexionar sobre su propio camino de respuesta a Dios.

JUSTIFICACIONES:

1. Con motivo del Año de la Juventud, la DEMP AJ nos llama a asumir, como discípulos misioneros, el llamado del Papa a la reflexión sobre *“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*.
2. El Papa, en el documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos, nos invita a reflexionar sobre el Discípulo amado.
3. En sintonía con el proceso juvenil-vocacional diocesano DALE VIDA A TU VIDA a iniciarse en Enero de 2018
4. En el marco de la Semana Vocacional en nuestra Arquidiócesis, los jóvenes se unen a este evento para encontrarse con Dios.
5. Con la intención de actualizarse, la pastoral juvenil le apuesta a las redes sociales como una forma de acercarse a la juventud actual y como método para tener mayor alcance.
6. La participación de grupos y movimientos juveniles en esta actividad diocesana de jóvenes, fomenta la integración de forma física y virtual.

HORA SANTA JUVENIL

en línea 

Me encuentro contigo, Señor

09 / nov / 2017

8:00 pm Centroamérica	9:00 pm México, Bogotá, Lima y EUA (centro)	11:00 pm Argentina
<i>Hora:</i>	10:00 pm EUA (Este)	7:00 pm México (Noroeste) EUA (Oeste)

 **LIVE** Pastoral Juvenil Diocesana Yucatán

EQUIPO DIOCESANO DE PASTORAL JUVENIL DE LA ARQUIDIOCESIS DE YUCATÁN

EVALUACIÓN DE LA SEMANA VOCACIONAL

La llena cada Párroco o Rector y la envía al Delegado de Pastoral Vocacional de su Decanato.

PASOS	SI	NO
¿Cuáles actividades se realizaron?		
1. Misa de Apertura		
2. Misa de Clausura		
3. Hora Santa		
4. Familias		
5. Niños		
6. Adolescentes		
7. Jóvenes		
¿Se siguió el material proporcionado? (podía adaptarse a cada circunstancia)		
¿Se cumplió el objetivo de la Actividad?		
¿Por qué?		
¿Qué comentó la gente de la Actividad?		
Sugerencias para la próxima programación		